

CORBACHO, OSCAR

CESANTÍA

Te echan al mundo. Luego, te echan de las conversaciones,
de las camas de los adultos, de los bailes a los que no te invitaron,
del colegio, de las veredas ajenas.
Después te echan los amores, los hijos,
los amigos, cuando te echan de los empleos.
Tu mujer te echa de la cama.
El sueño te echa de este mundo. Te echan de las antologías,
de las concentraciones políticas, de la infancia, de la casa materna.
Te echan la culpa. Te echan al olvido.
Finalmente, te echan a la muerte.

DERIVADO EN DISTANCIA Y AZOTEA

Derivado en distancia y azotea,
subiéndose al clavel de la mañana,
el río es un temblor de porcelana
repetido en el cielo y así sea.

De pronto es mar y el aire zarandea
verde color azul de resolana
y una marinería veterana
entre los arrecifes regatea.

Mar imperfecto, río salitroso,
desliz del agua, límite borroso,
atlántica jactancia de rodillas.

Yo también, desde lejos, como el río,
parezco mar nostálgico de quillas
y desde cerca solamente río.
De Un domingo por semana

DESESPERANZA

En tres meses conocí el smog de la desesperanza.
La irritación de haber querido inmerecidamente.
El desamparo de caminar por calles desabridas
y no ser nadie, a pesar de mis libros,
los premios, el amor de mi pequeña hija, el amor.
Hace tres meses me dejaron cesante
por no parecerme en nada al muerto que mataron.
Y comprendí la vida: me ensombrecí.
Hoy, estoy nuevamente vendiendo ropa para la temporada,
inventando promesas para desengañados, engaños para pobres.
Y siento la sospecha de estar de más,
de estar a préstamo, de no ser cierto.
O de ser otra mentira de la publicidad.

EL OTRO

Dientes sobre la alfombra, olvidos en los baños,
animales deformes en el fondo del mar,
barro que lame los dedos de los pies,
las salas de tortura, pelos en los jabones, ruido de tiza nueva,
un vómito borracho, verdines en las rocas, tropezar con los ciegos,
grifos donde me caigo destrozándome el vientre,
ratas inmensas sobre niños dormidos o, acaso, muertos,
agujas de tejer perforando los ojos
o la masturbación descubierta por la madre.
Así viene el desprecio cuando ocurre.
No quiero ver las nubes, ni el río, ni el tiempo de la melancolía.
Imagen adventicia de mí mismo, contrincante feroz del fraudulento,
alimento maldades. Soy el otro.

MI MADRE

Dejó de respirar. Le cerré los ojos y la boca.
Su cara estaba dulce de no sufrir más.
Parecía muerta.